

— OPINIÓN —

Elon Musk se las arregló para estropear Twitter en pocos meses

La red social pierde relevancia por medidas adoptadas por su nuevo dueño; hoy vale menos de la mitad de lo que pagó por ella

Farhad Manjoo
THE NEW YORK TIMES

Hace unos seis meses, Elon Musk compró tu bar favorito del vecindario. Luego despidió a los porteros y cantineros experimentados, intentó timar al propietario del local y al menos a un proveedor, y exigió que los asistentes regulares comenzaran a pagar una entrada. Con frecuencia ha tenido problemas para atender a sus clientes, pero aun así los ha castigado por mencionar a la competencia. En general lo que ha hecho es apagar la fiesta: muchas conversaciones en su taberna han sido ahogadas por el espectáculo interminable del propio Musk, que consiste en gran medida en el gritar de los chistes incómodos a los clientes a través de un megáfono.

Brindemos por Twitter, entonces. Había sido receptivo a la compra de Musk de la red social, pero después de medio año, la verdad es que ha sido un desastre absoluto. Musk se movió rápido y rompió casi todo: la velocidad con la que arruinó el sitio ha sido casi impresionante. Según los propios cálculos de Musk, la compañía vale en la actualidad menos de la mitad de lo que pagó por ella. Ha perdido muchos anunciantes grandes, a la mayoría de sus empleados y, con ellos, gran parte de su funcionalidad.

Pero más que eso, el Twitter de Musk parece haber perdido lo que hizo que fuera imposible renunciar a la red social: su centralidad. El sitio no solo era un difusor de noticias y comentarios de última hora, sino también algo así como un árbitro. En su apogeo cultural, desde 2015 hasta quizá 2020, lo que la gente comentaba en Twitter parecía crear la agenda.

Twitter, ahora, ya no es ese lugar. La relevancia cultural es difícil de cuantificar, pero la reconoces cuando la sientes. Y ahora, cuando algo sucede, Twitter rara vez se siente como el lugar donde todos se reúnen para observar.

Me di cuenta de esto cuando Donald Trump fue procesado. Trump, el tuitero más poderoso que el mundo jamás haya conocido, un hombre cuyos errores tipográficos podían enviar a Twitter a paroxismos de volcadas fáciles, apareció en la corte y Twitter fue, como lo expresó Shirin Ghaffary de Vox, "un festival de bostezos".

Puede haber muchas razones para los bostezos, incluido el hecho de que a la gente le importa menos Trump que antes, o que incluso después de que Musk restableciera la cuenta de Twitter

suspendida de Trump, el expresidente ha decidido usar solo la plataforma que fundó, Truth Social, para sus anuncios especiales.

Pero apuesto a que gran parte del problema se deriva de los cambios que Musk ha hecho en la sección de noticias de Twitter.

Twitter solía ser agradablemente variado, y desplegaba los tuits de la gente común de manera bastante uniforme con los de las celebridades y los políticos. Ahora, parece destacar a los mismos pocos usuarios todo el tiempo.

Existen otras señales del decrecimiento de la relevancia de Twitter: varias organizaciones de noticias, incluido *The New York Times*, han dicho que no pagarán Twitter Blue, el servicio de suscripción para obtener una insignia de usuario verificado en el sitio. NPR dijo que dejaría de publicar en sus cuentas oficiales de Twitter porque Twitter lo etiquetó como "medio financiado por el gobierno". PBS, que también ha sido etiquetado como "financiado por el gobierno", informó que también dejaría de tuitear en protesta por la etiqueta. (NPR es una organización sin fines de lucro que recibe muy pocos fondos del gobierno; la etiqueta, asegura, socava su credibilidad).

A Musk no le gustan los medios de comunicación, pero no veo cómo luchar contra los medios podría ayudar a su sitio. A riesgo de sonar presumido, las organizaciones de medios son vitales para Twitter porque las noticias son el núcleo de la utilidad del sitio.

Musk ha dicho que los algoritmos de Twitter no recomendarán a usuarios no verificados en su sección "Para ti", y que las insignias de verificación gratuitas —las marcas azules— a la vez codiciadas y difamadas —que muchos periodistas tienen pronto serán eliminadas. Esto reducirá aún más la utilidad de Twitter: si muchos periodistas son eliminados de las fuentes principales del sitio, la gente no seguirá viéndolo como su fuente principal de noticias.

Como tuitero desde hace mucho tiempo, la destrucción del servicio por parte de Musk me entristece y me indigna. Los empleados y usuarios de Twitter no se merecían este destino.

Sin embargo, como una persona que quiere vivir en un mundo justo con gente amigable y cosas agradables, no estoy del todo deprimido por el ocaso de Twitter. El sitio ha sido también una fuente de desinformación y un acelerador de la polarización. ●

— ENTREVISTA —

Fuego amigo. "En Malvinas, oficiales torturaban a soldados judíos en plena guerra"

En su nuevo libro, Hernán Dobry narra cómo altos mandos del Ejército descargaron en las islas su antisemitismo sobre combatientes de la comunidad judía

Hugo Alconada Mon
LA NACION

66 **M**alvinas sigue siendo una cuenta pendiente", dice Hernán

Dobry, que lleva años y más años investigando y escribiendo sobre las islas y el conflicto armado, un período en el que publicó tres libros sobre distintas aristas vinculadas a aquella guerra, y que ayudan a entender a la comunidad judía y a la Argentina como nación durante la dictadura y hoy.

Su tercer libro, *Los soldados judíos de Malvinas* (Ediciones Hebraica), acaba de editarse, aunque comenzó a gestarse hace más de una década, cuando publicó *Los rabinos de Malvinas* para responder una pregunta y se topó con otra, más inquietante.

"Con aquel libro busqué responder por qué un soldado necesitaba a un rabino en plena

guerra, cuando sabemos que les faltaban alimentos, armas y abrigo. ¿Cuánto pesa un rabino? ¿90 kilos? ¿No era mejor mandarles 90 kilos de comida o de municiones antes que un rabino? Los únicos que podían responder esa pregunta eran los protagonistas y salí a buscar judíos que hubieran combatido en la guerra", cuenta Dobry en diálogo con LA NACION. "No sabíamos cuántos soldados eran porque no hay un listado de veteranos judíos de Malvinas. Así que comencé a rastrearlos y entrevistarlos, y me topé con algo más profundo. Comenzó a aflorar mucho el antisemitismo, lo que habían sufrido durante la guerra y cómo la comunidad los abandonó durante los treinta años posteriores."

Dobry comprendió que se trataba de un desafío mayúsculo,

que para peor despertaba desinterés o resistencia en algunas entidades de la comunidad. Así que inició el recorrido sin tener claro hasta dónde podía llegar. Y llegó lejos, aunque sabe que la investigación tiene más aristas y pistas por abordar. Su premisa es elocuente: "Debemos ejercitar la memoria, no como una herramienta política, sino para entender", razona desde Madrid.

—¿Qué pasó cuando publicaste aquel libro sobre los rabinos de Malvinas?

—Desató una movida fuerte. La comunidad empezó a homenajearlos, pero quedó pendiente escribir un libro sobre los soldados judíos que combatieron en Malvinas. Durante los homenajes que organizaron la AMIA, la DAIA, la Sociedad Hebraica y un montón



Soldados argentinos en las Islas Malvinas, durante la guerra

de instituciones del interior fueron apareciendo más veteranos. De los 24 que había encontrado para el libro anterior pasamos a 43. De ellos, 39 prestaron testimonio, lo que es clave por una cuestión de memoria familiar para esos veteranos y como memoria colectiva, además de como respuesta al antisemitismo latente que hay en la Argentina.

-Detectaste que el 33% sufrió agresiones antisemitas y que el 10% fue estacado en las islas. ¿Cómo se explica esto?

-Se explica dentro de un contexto. Estábamos en dictadura, tiempos en que la tortura en un centro clandestino de detención era moneda corriente y muchos represores fueron a combatir a Malvinas. Hablamos de un período en el que regía el servicio militar obligatorio, en el que también era muy fuerte el antisemitismo. Muchos de los soldados judíos que fueron a Malvinas ya habían padecido incidentes en sus cuarteles: "bules", maltratos, penalizaciones constantes. También se registró un ensañamiento especial en los centros clandestinos de detención contra los judíos, que así quedó asentado en el *Nunca más*. Todo ese clima previo existente en los cuarteles se trasladó a la guerra. El militar que era antisemita en el cuartel lo fue durante la guerra.

-¿Cómo reaccionaron los veteranos cuando los contactaste?

-Cuatro no quisieron que los entrevistara; otros fueron reticentes, pero fueron abriéndose de manera gradual. Y la mayoría se mostró más que agradecida, porque el veterano todavía necesita una palmada en la espalda, es decir, el abrazo de la sociedad. Este libro es parte de eso. Hay que entenderlos y respetarlos.

-Durante tu investigación detectaste soldados y suboficiales judíos en Malvinas, pero ningún oficial. ¿Cómo interpretas ese hallazgo?

-Me llamó la atención, claro. Aclaremos, por supuesto, que no tengo la certeza de que no hu-

biera entonces oficiales judíos en Malvinas. Aclarado eso, sí podemos decir que la presencia de oficiales judíos en el Ejército Argentino casi desapareció con el Congreso Eucarístico Internacional de 1934 y la decisión de la dictadura de 1943 de exigir un certificado de bautismo como requisito para ingresar al Ejército, lo que cerró las puertas a todos los que no fueran católicos. Esa medida se revertió, pero quedó arraigado ese espíritu y los pocos oficiales judíos que había en el Ejército no lograron superar el rango teniente coronel a no ser que se convirtiera al cristianismo. En cuanto a la Armada, tendría que trabajarlos más. Pero puedo afirmar que en la Fuerza Aérea no hubo oficiales judíos, salvo algún eventual caso. Fue la fuerza más integrista de las tres.

-¿Pidieron perdón las Fuerzas Armadas o intentaron una explicación sobre los abusos antisemitas en Malvinas cuando salió tu anterior libro?

-No. El Ejército no se pronunció sobre el antisemitismo. Sabemos que tardó décadas en pronunciarse sobre los desaparecidos. Es curioso, porque aquel libro sobre los rabinos también le ofreció al Ejército una oportunidad para sacar pecho ya que expuso la historia de los cinco rabinos que fueron los únicos capellanes no católicos que prestaron servicio en las Fuerzas Armadas en toda la historia argentina. Aun cuando podríamos analizar por qué lo permitieron y cómo utilizaron la primera ceremonia de Shabat en Comodoro Rivadavia para una movida de propaganda con fotógrafos invitados de todos los medios de comunicación.

-¿Cómo reaccionó la comunidad judía tras la guerra, cuando los veteranos contaron lo que habían padecido?

-La comunidad judía se mueve en general de la misma forma que la sociedad argentina. Tenemos en cuenta que la comunidad judía argentina está en todos los ámbitos de la sociedad.

Lo que le pasa a la sociedad argentina le pasa a la comunidad judía argentina. Cuando comenzó la guerra de Malvinas todo fue euforia en la comunidad, fue juntar dinero, alimentos y abrigo para apoyar a los soldados. Y cuando se acabó la guerra, colocó Malvinas debajo de la alfombra como también lo hizo el grueso de la sociedad argentina. Te doy un ejemplo A nadie de la comunidad se le ocurrió preguntarse cuántos soldados judíos habían peleado en Malvinas, ni armar un listado de veteranos judíos, al punto que el primero que lo intentó fui yo en 2012. ¿Otro ejemplo? Cuando la DAIA publicó un libro para celebrar sus primeros 70 años, no mencionó que había enviado cinco rabinos como capellanes a Malvinas. ¡La propia institución no sabía que eso había ocurrido!

-¿Cómo reaccionó la comunidad ante los datos alarmantes sobre vejámenes y abusos y torturas entre los veteranos?

-La salida del libro *Los rabinos de Malvinas* obligó a todos a despertarse, aún cuando todo aquel que había hecho la colimba sabía sobre el antisemitismo en los cuarteles. Lo distinto en Malvinas fue que los oficiales torturaron a sus propios soldados en medio de una guerra, algo incomprensible. De hecho, cuando lo cuento acá, en España, no pueden creerlo. Cuando salió aquel libro hubo muchas muestras de apoyo, de ayuda y de homenaje a los veteranos. Porque la reparación histórica pasa por el Estado, pero aquí hablamos de reconocer y abrazar a los veteranos. En 2019, por ejemplo, Hebraica los nombró socios honorarios de la casa y les entregó un carnet con el logo de las Malvinas. Era los hombres más felices del mundo. Fue apenas un gesto, pero valioso, mientras que la DAIA se presentó como "amicus curiae" en la investigación judicial que se abrió por las torturas registradas en las islas durante la guerra. El expediente está ahora en la Corte Suprema, donde lleva años. Toda esta trama, no solo la judicial, sigue pendiente.

-¿Cómo es eso?

-Malvinas sigue siendo una cuenta pendiente. Todavía hay mucho por investigar sobre las causas y consecuencias del conflicto, además de la sobre guerra en sí. Todavía hay muchos gestos que pueden hacerse. Clubes de fútbol, por ejemplo, que pueden reconocer como socios honorarios a sus hinchas que son veteranos. Colegios e instituciones pueden convocarlos y mucho más. Y todavía hay mucho por encarar desde el tratamiento psicológico de los veteranos. La cantidad de suicidios entre los veteranos supera la cantidad de muertos que se registró en combate. Y un eje al que vuelvo: debemos ejercitar la memoria, no como una herramienta política, sino para entender.

-¿Cuántos de los veteranos judíos volvieron a Malvinas?

-Muchos; otros, todavía no; y algunos no quieren saber nada. Hay historias magníficas. Está la de un veterano que ganó un concurso de una marca de cigarrillos, fue con su novia y engendró a su hijo ahí cuando le habían dicho que no podía tener hijos. Muchos quieren volver con sus familias, con sus compañeros de trinchera o de unidad. Para muchos es una forma de cerrar un ciclo, quieren ver con vida a unas islas que fueron de guerra, de muerte y de gloria. Eso está muy presente entre los veteranos. ■

LITERATURA —

Kovadloff, premiado por su poesía intimista y honda

El escritor recibió el Gran Premio de Honor de la Fundación Argentina para la Poesía en medio de una celebración muy concurrida

Daniel Gigena
LA NACION

66 **A**tardece. Es hora de lo inmóvil. / Son mis últimos días. Poco importa / si son días, meses, años. / Son mis últimos cielos, mis últimos pasos / Mi última piel y en ella / el eco de todo lo que hubo", se lee en el poema que da título al nuevo libro de Santiago Kovadloff, *Los últimos cielos* (Vinciguerra), donde la emoción suscitada por el paso del tiempo queda unida a interrogantes, certidumbres y deslumbramientos.

El viernes 14, el reconocido escritor, intelectual y traductor argentino recibió el Gran Premio de Honor 2022 de la Fundación Argentina para la Poesía, que presiden el escritor y empresario Alejandro Roemmers y la escritora y editora Lidia Vinciguerra. Como señaló uno de los oradores en el acto de premiación en el Palacio San Miguel, el escritor y académico Antonio Requeni, "la Fundación ha querido honrarlo y honrar a sí misma" al distinguir al autor de *Ruinas de lo difunto y Hombre en la tarde*.

"Desde hace 58 años, cuando el poeta Carlos Alberto Débale y un grupo de amigos crearon la Fundación Argentina para la Poesía, esta institución ha venido otorgando anualmente su Gran Premio de Honor a un destacado poeta argentino -dijo Requeni ante una audiencia multitudinaria- De Jorge Luis Borges a Olga Orozco, de Raúl González Tuñón a María Granata, de Horacio Armani a Rafael Oterino, fueron muchos los importantes poetas que recibieron esta distinción. Pero la Fundación Argentina para la Poesía estaba en deuda con Santiago Kovadloff, seguramente porque este escritor es más conocido como filósofo, como talentoso pensador y orador brillante, como un elocuente expositor que nos ayuda con sus reflexiones a comprender la realidad".

Sin embargo, dijo Requeni, Kovadloff es además poeta. "Un notable poeta capaz de plasmar en las hermosas y conmovedoras palabras del verso el misterio que se aloja en todo lo que existe y se encuentra muchas veces al margen de la general atención -desató-. Luis Franco solía decir que el objeto de la poesía no es lo poético sino lo real. Kovadloff descubre nuevas dimensiones de lo cotidiano en las cosas que nos rodean; ve en ellas significaciones trascendentes que transmite con un lenguaje sencillo y profundo a la vez. Sus poemas son verdaderos ejercicios de intimidad", para decirlo con el título de uno de sus libros en prosa. En ellos hallamos la perplejidad del ser, de su ser y estar entre las cosas, experiencia que es también una forma de sutil celebración, de descubrirse inmerso

en la emoción del tiempo. Es un lúcido testigo e intérprete de la realidad como pensador pero también como poeta, instancia esta última en la que aclerta a añadir una visión sensible y honda. Reflexión e inspiración se funden en él y definen una singular personalidad".

Participaron del encuentro, conducido por Martín Wullich, más de doscientos escritores y periodistas de todo el país, entre otros Cristina Piña, Santiago Sylvestre, María Rosa Lojo, Jorge Sigal, Amalia Mercedes Abaria y Pablo de Vita. También concurren representantes de la Sociedad Argentina de Escritores (Alejandro Vaccaro y Juana Villafañe), de la Academia Argentina de Letras (su presidenta, Alicia María Zorrilla, además de los poetas que integran la AAL), el presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Alberto Dalla Via, y de la Sociedad de Escritores y Escritoras de la Argentina, Graciela Araoz.

"Ninguna expresión literaria alcanza a ser lo que debe ser si la poesía no palpita en su enunciación -dijo Kovadloff en el Palacio San Miguel-. Es que la poesía, lo poético, es mucho más que un género literario. Es la intensidad emocional de lo que se escribe lo que libera a las palabras de su sujeción al lugar común, al prejuicio, a la indiferencia. Como supo decirlo Saint-John Perse, 'poeta es aquello que rompe, para nosotros, la costumbre'. En este sentido, la poesía abunda donde palpita la creación. No solo en el arte; también en la ciencia y en el diálogo inspirado".

Miembro de la Academia Argentina de Letras y la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, Kovadloff obtuvo en la primavera de 2020 el VII Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, que concede la Academia Mexicana de la Lengua. En 2019, fue declarado Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires, donde nació en diciembre de 1942. A los ochenta años, es uno de los intelectuales más lúcidos del país, fuente de consulta sobre cuestiones de actualidad, literarias, religiosas y políticas.

En junio publicará en Emecé, su casa editora desde la década de 1990, un nuevo libro de ensayos: *Temas de siempre*. "Merleau Ponty dice que la verdadera filosofía consiste en aprender de nuevo a ver el mundo -indica en el prólogo-. Se impone, entonces, el imperativo sokrático de volver a preguntar por lo que en un primer momento se presentaba como bien sabido: la alegría, el porvenir, el fracaso, la amistad, los hijos, la esperanza, la impaciencia, entre tantos temas". En simultáneo, tanto su obra poética como la ensayística iluminan el misterio de lo común y de lo extraordinario. ■



ARCHIVO HERNÁN DOBRY